

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, OCTUBRE 21 DE 1922

NUM. 74



El CARTEL DE FOY

Tus músculos, tus fuerzas forman una sola armonía: con el viento que sopla libremente, con el pájaro que surca los espacios, con el árbol que brota de la diminuta semilla y que crece hasta ser grande y frondoso.

Pero deja de sentirse esta armonía y se transforma en una nota discordante, cuando orgulloso y altanero, creyéndote libre, laboras los campos, extraes los tesoros de las entrañas de la tierra, manejas la electricidad, las fuerzas, el agua y las afinidades de los cuerpos.

Cuando al terminar tus labores apoyado en la pala, con tus ojos pensativos miras hacia la línea del horizonte y ves como muere el día y piensas en el nuevo sol que ha de surgir por tus espaldas. ¡Es un sarcasmo tu fuerza! Porque igual que el buey de castas miradas pensativas, te retiras a descansar en un cuarto oscuro y mal oliente, mientras que en las rudas tareas dejas tu vida y tus fuerzas como todos tus antepasados. ¡Nunca dejas de vivir en un rancho! Nunca te alzas de la miseria y podredumbre, tú no aprovechas ni la fuerza de tus músculos ni la vida de tu cuerpo para levantarte y sentirte hombre.

Son otros los que aprovechan tu sangre y llenan sus cajas de caudales con lo que produce tu vida misma.

Y a tí, que en otra época diste vida con tu alma de acero al desierto del salitre, o al campo desolado, o a la fábrica; ahora se te arroja como a un perro en el rincón oscuro de una bodega, se te marca con el nombre de **ALBERGADO**; se te mata en las plazas públicas como a los antiguos excomulgados y eres obligado a llevar una vida de paria. Se organizan monopolios sin tomar en cuenta tus anhelos y tus derechos, y se juega y se especula con tu trabajo, y como esclavo tienes que bajar la cabeza ante la injusticia, y para poder conservar tu vida, tienes que soportar insultos, vejámenes y humillaciones.

Infeliz de aquél que se rebela contra ELLOS, contra la voluntad de los grandes!

Y a tí que se te niega la justicia, la libertad, que se te tiran migajas de pan, que se te mata cuando alzas le voz para protestar de la voluntad de los grandes; se te manda a la guerra para defender los intereses mezquinos de tus amos; para defender los intereses de otros tantos monopolios, que significan la miseria, la ruina, la esclavitud de otros tantos compañeros como tú.



Obrero, sacude tus músculos, muestra la potencia de tus puños y cuando contemples el morir del día en la línea del horizonte y pienses en el nuevo sol que saldrá por tus espaldas, álzate con un gesto soberbio de rebeldía, reivindica tus derechos y has

de tu fuerza, y de tus músculos y de tu vida una sola armonía, con el viento que sopla libremente, con el pájaro que canta en su nido, y con el árbol que crece y se agiganta desde la diminuta semilla.

J. Quiroga E.

Aviso a los Suscriptores

Rogamos a todas las personas cuyas suscripciones se encuentran ya vencidas, procedan a su pronta renovación, a fin de no vernos en la necesidad de suspenderles el envío del periódico.

LA ADMINISTRACIÓN

Suscripciones a Claridad

Chile
 Por un año..... \$ 10.00
 Por medio año..... 5.00
 Exterior, Argentina
 Por un año, 5 nacionales.

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 — Santiago

LEA UD. Y DIFUNDA "CLARIDAD"

"La Semana"

APARECE LOS VIERNES

Precio: 60 centavos

—o—

La mejor revista nacional. Colaboran en ella los más conocidos literatos.

Caricaturas y artículos de palpitante actualidad.

Directores: Santiago Labarca y Eugenio Matte H.

JUVENTUD

NUMERO DE LAS FIESTAS DE LA PRIMAVERA SUMARIO

TEXTO:

FEDERACION DE ESTUDIANTES

DE CHILE A los Universitarios de México.
 ARMANDO ULLOA A una mujer (poesía).
 ARMANDO DONOSO Carta a mi amigo el filólogo.
 J. CIFUENTES SEPULVEDA La Voz Fuerte (poesía).
 ROBERTO BRENES MESEN El Loco.
 KAHLIL GIBRAN El Loco, Sus parábolas y sus poemas.

EL PRECURSOR Sus parábolas y sus poemas.
 M. MAGALLANES MOURE Momento.
 FERNANDO G. OLDINI Poemas en prosa
 ELIODORO ASTORQUIZA Bosquejo de un bosquejo.
 BENJAMIN VELEZ Canciones.
 ERNESTO MONTENEGRO La eterna controversia educacional.
 PEDRO PRADO Gabriela Mistral.
 DANIEL DE LA VEGA A Gabriela Mistral (poesía).
 GABRIELA MISTRAL Poemas de la madre.
 CARLOS PRENDEZ SALDIAS Instantes.
 ARTURO TORRES RIOSECO Carlos Pezoa Véliz.
 CARLOS LAVIN El Expresionismo Musical.
 G. H. DEL CANTO A. Tendencia moderna en arquitectura hacia una expresión formal.
 RUBEN DARIO En Chile.

ILUSTRACIONES:

ISAIAS Affiche de la Primavera, 1922.—
 Retrato de Kahlil Gibran
 KAHLIL GIBRAN El Gran Anheló.—El Vuelo.—La Lucha.

Lea Ud.

Acción Directa

de Santiago

Verba Roja

de Santiago

La Batalla

de Valparaíso

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 25 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40
 El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40
 Organización y Revolución, por Ricardo Mella 0.40
 Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez..... 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5

"La Conquista del Pan"

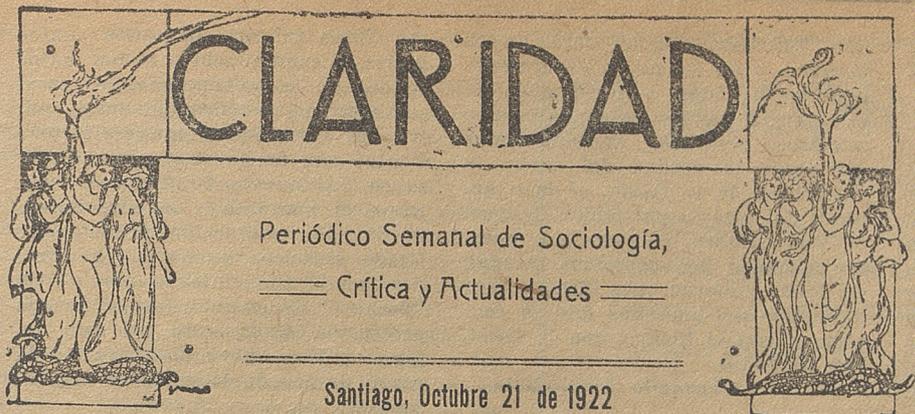
Próximamente se pondrá en Venta este libro, una de las mejores Obras de Propaganda Revolucionaria que ha escrito el viejo Kropotkine

Su precio de venta será de \$ 1.20

PIDALO A 'CLARIDAD' — CASILLA 3323



ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

ARGUMENTO CONTUNDENTE

En artículo anterior llamábamos la atención de los trabajadores de Santiago hacia el alza inminente del tarifado tranviario y exitábase al pueblo para una brava campaña contra ese atentado inaudito, próximo a realizarse.

Al punto a que hemos llegado, ya no vale, ya no es procedente desarrollar tesis jurídicas sobre los contratos entre la Empresa de Tranvías y la Municipalidad. El asunto está debatido con exceso y sería ocioso repetir argumentos jurídicos o morales para convercer a una Empresa que se ha encerrado en una terca testarudez, fiada en el Poder del Dinero que ha derrochado a manos llenas para llevar el soborno a todas partes.

No. No se trata ya de discutir tesis legales.

No se trata ya de aducir nuevos argumentos. No es el caso de allegar al debate mayores pruebas de convicción contra el audaz golpe de mano con que la Empresa pretende doblar sus entradas para acrecentar su poder avasallador, para crear, dentro del Estado, otro Estado despótico, extralegal y atentatorio del derecho de los ciudadanos.

No se trata de nada de eso. Pa-só ya la oportunidad de los argumentos jurídicos o legales. Lo que ahora debe hacerse es algo más con-

tundente, algo que valga más que los argumentos hablados o escritos; algo que demuestre a la Empresa que al Poder del Dinero puede oponerse una rebeldía consciente que valga como argumento decisivo contra sus desorbitadas e inauditas pretensiones.

Dentro del mismo pueblo está la levadura de esta evolución salvadora. El día que cien mil obreros—las presuntas víctimas de la avaricia de los explotadores extranjeros,—se echen a la calle en son de protesta contundente, ese día será el principio del fin; ese día habrá cambiado fundamentalmente la faz del problema tranviario; ese día la Empresa y todos los explotadores del músculo, pensarán dos veces antes de resolver un zarpazo!...

Con qué manos a la obra. No es posible que la desidia, la indiferencia popular, esté dando alas a los audaces para ensañarse contra el pueblo obrero en esta época de crisis en que tanto cuesta tirar de la vida, esta vida que es una interminable vía crucis para los productores, para los que viven de pequeños sueldos y salarios.

Hermano: Un día, cualquier día, cojerás un estaca y te echarás a la calle...

M. J. Montenegro.

nido. Nos propondrían métodos, sistemas, procedimientos. ¿Ibamos a renunciar al derecho y aún a la necesidad de examinarlos, de juzgarlos, de aquilatarlos? Si los rechazaba la mayoría, ¿se iba a obligar a la minoría a rechazarlos también? Si aquélla los aceptaba, ¿se impondría a todos su aceptación? No, porque sería injusto y además impracticable; injusto, porque atentaría a la libertad individual, que no negaba caprichosamente o de mala fe la bondad del método o del sistema; impracticable, porque la autoridad personal carecería de medios coercitivos para imponerse. Si se facilitaban esos medios por la voluntad de todos volvíamos a la autoridad oficial; si se negaban, se desconocía la autoridad, si las opiniones se dividían, resucitaban los bandos, los odios y la guerra. En una palabra: o se retrocedía al restablecimiento de la autoridad oficial, o se negaba la autoridad individual.

Nosotros la rechazaríamos de todos modos, porque al poner trabas al libre examen se cohibe el pensamiento y se encadena la voluntad; pero la rechazaríamos además porque constituye la base, el fundamento, la piedra angular de la tiranía.

Hemos dicho que la autoridad no parece temible cuando no dispone de jueces y de soldados para hacerse obedecer, y hemos añadido que, aún en el caso de no imponerse nos leyes, nos impondría métodos, sistemas, procedimientos. Nos impondría también dogmas, y careciendo de medios, más o menos violentos, para someternos; nos amenazaría con castigos de ultratumba. Los papas han guerreado con ejércitos mientras han podido; con ejércitos o sin ellos han amenazado a los hombres con las penas del infierno, y los han sometido. Por uno o por otro camino, con estos o con otros recursos, la obra de la autoridad es siempre irremediamente la misma.

Tal vez con la mejor intención del mundo, algunos escritores que se dicen radicales defienden el principio de autoridad. Uno de ellos escribía hace pocos días: "La sociedad de mañana barrerá todas las instituciones existentes, suprimirá el Estado (el que habla es un hombre político, republicano); pero no podrá matar esa autoridad que espontáneamente nace del talento, de la abnegación o de la virtud. Aunque no existiesen Estados ni autoridad de ninguna clase y el mundo estuviera regido por los ideales anarquistas, resultaría imposible evitar la influencia decisiva sobre la humanidad del talento y las virtudes de un Kropotkine, de un Tolstói y de un Zola, dedicados toda su vida a defender la causa de los miserables desheredados".

En el párrafo transcrito se confunde la autoridad con la influen-

cia, o se deduce la autoridad de la influencia que el escritor, que el propagandista, ejercen con sus ideas. Hay, sin embargo, entre estos dos términos una diferencia esencial que conviene aclarar para que no se llegue en ningún caso a confundirlos. La influencia, es decir, la impresión que el orador, el sociólogo, el maestro, si se le quiere dar este nombre, produce con sus lecciones, puede ser contrarrestada, atenuada o modificada por otro maestro y aún por el mismo que aspira a instruirse, que quiere aprender. Otras lecturas, otras lecciones, y aún la misma experiencia, que le ayudan en la comprensión, le colocan en condiciones de aceptar lo que le parece bueno y rechazar aquello que no tiene fuerza bastante, fuerza de lógica, fuerza de verdad, para quebrantar sus creencias o sus anteriores convicciones. El pensamiento propio, el de cada individuo, continúa funcionando; no abdica, no se somete incondicionalmente al pensamiento ajeno, dejando que éste se sustituya al suyo.

¿Acaso la autoridad deja esta libertad al individuo y le consiente los medios de exteriorizar su disconformidad? En manera alguna. Al proclamar la Reforma el libre examen, desconocía la autoridad de Papa. La consecuencia era lógica. La autoridad no consiente que se la discuta. Los hombres no serán verdaderamente libres mientras la sufran o la acaten, cualquiera que sea el pretexto que invoque para justificar su razón de ser.

Claro está que la influencia del propagandista ha de hacerse sentir; de otro modo no realizaría su objeto. Contra lo que hay que protestar es contra la propensión a convertir esta influencia en autoridad; es decir, en imposición. El hombre libre no lo es sólo porque dispone de su cuerpo, porque elige el trabajo que se adapta mejor a sus facultades y lo realiza libremente, y porque asegura su existencia; ha de disponer principalmente de su inteligencia, de su criterio, de su voluntad. Lo perdería todo, aún después de adquirido al cabo de largas y penosas luchas, si abdicase en otro la más alta y más noble de sus facultades: la de pensar, la de discurrir, la de guiarse. En esta abdicación precisamente está el fundamento de la autoridad, de la tiranía, suave, moderada, insinuante, benévola en los comienzos, mientras necesita sumar adeptos; violenta y despótica después, cuando se ha rodeado de gentes agrupadas por el interés de clase, alrededor de las cuales se agrupan a su vez los ignorantes, los apocados, los que carecen de voluntad. Objetan algunos influidos por la constitución actual de la sociedad que ninguna idea puede prosperar sin que la autoridad de los jefes la encasque. ¿Ha necesitado la anarquía de jefes, de autoridad alguna para penetrar en

LA AUTORIDAD

No es extraño encontrar hombres que, abominando de la autoridad oficial, creen necesario someterse a la autoridad literaria, a la científica, a la filosófica, etc. La educación recibida, la sociedad en que viven, la misma moral cristiana que toda vía se impone a muchos que alardean de socavarla, contribuyen a torcer la lógica y a disfrazar el error con apariencias de justicia.

Ninguna clase de autoridad produjo nunca bien alguno. Ni el inventor, ni el filósofo, ni el literato, ningún hombre saliente lo fué por autoridad. Se le otorgó ésta a posteriori, unas veces con justicia otras equivocadamente. Recuérdese para no citar más casos, la autoridad filosófica de Krause. ¿Cómo nos vamos a someter, cómo vamos a dejarnos conducir por un hombre, por inminente que se le concepte, cuando el tiempo rectifica el concepto que mereció y además rectifica, cambia y transforma su obra?

Nada más temible que la autoridad; nada más perjudicial. La autoridad religiosa mantiene el odio

entre los hombres; la estratégica glorifica las grandes matanzas: la del Estado, perpetúa todas las injusticias. Autoridad es sinónimo de dominio. Dominio significa acaparamiento de riqueza, de fuerza, de poder, de todo y de lo que es de todos. Es, según su grado, el individuo sustituyendo al grupo y anulándolo, sin perjuicio de utilizarlo; el capitalista apropiándose el producto del trabajo; el Estado comprometiendo en toda clase de aventuras a la nación.

Tal es—se dirá—la autoridad oficial, producto de la ley, la cual es producto del amañeo, de la conveniencia del fuerte... ¿Pero, qué daño puede hacer, qué perjuicio ha de causar la autoridad individual, la que carece de agentes de policía, de guardia civil, de jueces y de soldados para imponerse?

¿Qué daño? El mismo que causa la autoridad oficial. Veámoslo. Supongamos suprimida la autoridad oficial y en pie una o varias autoridades individuales. Reconozcamos desde luego que habían de ser varias. No nos fijarían leyes; conve-

las conciencias, para sumar cada día mayor número de convencidos? La semilla arrojada en el surco crece, se desarrolla y da frutos aunque el labrador perezca.

Queremos la paz, y porque la queremos para todos los humanos, rechazamos la autoridad, engendrada de la discordia, creadora de la desigualdad y, por lo tanto del privilegio, fomento y sostén de todas las iniquidades que agobian a la humanidad.

No; no consintamos que nadie, entre nosotros, se erija en autori-

dad. Estudiemos en las obras de los hombres y en las de la Naturaleza; oigamos a todos, penetremos de la esencia de las cosas; afinemos nuestros sentidos; aprendamos a distinguir la verdad del error, la sinceridad de la falsía, el bien general del interés particular. Demos, en una palabra, conciencia a nuestro juicio, y no aceptemos, vengamos de donde vinieren, más ideas ni más opiniones que aquellas que se conformen con el bien, y con la felicidad de todos.

Fernando Izapitobide.

VIDAS PARALELAS

Las tres Federaciones Estudiantiles

Tres organizaciones distintas y una sola colectividad no más. La Federación de Estudiantes de Chile, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos y la Federación Nacional de Estudiantes representan tres tendencias características de los estudiantes del país.

La vida de cada institución quedó consagrada desde el mismo día en que fueron fundadas. Y la actuación posterior no habría de ser otra cosa que la continuación del gesto estudiantil que tuvieron los fundadores.

La Federación de Estudiantes de Chile nació con un gesto rebelde. Un movimiento de protesta, un arranque de indignación, un movimiento de ira dolorosa, fueron las fuerzas que impulsaron su fundación. Los pedestales de las estatuas y los bancos de granito de la Alameda de Santiago fueron las primeras tribunas de la nueva organización. La inmensa bóveda estrechada, el sol, la lluvia, los añosos árboles de la avenida, cobijaron una muchedumbre irritada, impulsiva, irrespetuosa.

De las gargantas enronquecidas brotaban agrios gritos de protestas, y los puños amenazadores se elevaban por sobre las cabezas agitadas y turbulentas.

Los estudiantes universitarios habían sido humillados en su calidad de hombres. La ofensa había sido inferida a los estudiantes de medicina que volvían desde Valparaíso después de trabajar abnegada y silenciosamente, como sólo ellos saben hacerlo—combatiendo la mortífera epidemia de viruela de 1905. A su vuelta a Santiago, se les ofreció una manifestación de gala en el Teatro Municipal.

Las más hermosas damas y los más aristocráticos caballeros acudieron a la magnífica función de gala. Concurrían también el Presidente de la República y la casi totalidad del Cuerpo Diplomático. Los primeros números empezaron a desarrollarse en medio de la intensa expectación de los concurrentes, que esperaban con emoción la llegada del momento en que en el pecho de los abnegados estudiantes se colocaran las recompensas. Y el momento llegó. Uno tras otros fueron llamados al escenario los héroes de la jornada. Y tras cada nombre, un prolongado silencio venía a angustiar a la enorme concurrencia. No había duda alguna: los estudiantes se negaban a subir al escenario.

Y la magnífica fiesta fracasó

Los ampulosos discursos no salieron del bolsillo del vestón; la orquesta enmudeció; las damas palidecieron, y la muchedumbre fué

abandonando lenta y silenciosamente el teatro. Angustia aplastante. Vergüenza. Curiosidad por saber la causa de aquel desaire.

Rápidamente la noticia circuló por toda la ciudad. Y la verdad se supo. Los estudiantes habían sido desairados. Mientras los jóvenes bien, los empleados de los ministerios, las clases selectas, ocupaban cómodos palcos, a las familias de los estudiantes abnegados y modestos se les había enviado, a la hora undécima, localidades de galería.

Entonces la opinión serena dió la razón a los estudiantes. Y se volvió a dar cuando los demás universitarios se solidarizaron con los camaradas de medicina; cuando acudieron a la huelga; cuando hicieron mítines y desfiles, y cuando fundaron la Federación de Estudiantes de Chile.

La primera reunión de la Federación, se verificó el 16 de Agosto de 1906. Y, hecho curioso, esa misma noche se produjo un terremoto que en Chile sirve de Era para establecer determinadas fechas.

Nació a la vida la Asociación de Estudiantes Católicos obedeciendo a necesidades espirituales de un núcleo selecto de estudiantes que desde entonces ha desarrollado una honda labor social.

La organización estudiantil católica fué fundada por universitarios que quisieron cristalizar en hechos las doctrinas religiosas que sustentaban. Y fué así como silenciosamente y abnegadamente fundaron dispensarios, escuelas, bibliotecas y academias estudiantiles. Un ferviente espíritu de trabajo y una doctrina religiosa profesada con sinceridad han sido, pues, los móviles, que determinaron la fundación de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

La génesis de la Federación Nacional de Estudiantes, fundada en Septiembre de 1921, debe estudiarse entre los bastidores de la mezquina politiquería lugareña.

Las organizaciones estudiantiles habían hasta aquel entonces surgido desde abajo. Eran movimientos genuinamente universitarios, independientes de intereses bastardos o de malas pasiones. Eran movimientos de la masa, del "demos" universitario. Eran movimientos que respondían a necesidades ideológicas. Eran movimientos espontáneos y sinceros.

La nueva organización fué fundada desde lo alto. Políticos de cuyo nombre vale más no acordarse, se sintieron heridos con la varonil independencia de la organización universitaria. Y para contrarrestar la manifestación libre de los espíri-

tus libres fueron llamados entre gallos y medianoche, a los bajos fondos de la politiquería, los escasos espíritus serviles que había entre los estudiantes universitarios. Y allá, con deshonroso gesto de cayos, los nuevos fundadores aceptaron el mandato y el ofrecimiento de la protección ministerial. Desde entonces quedaron bautizados con el conocidísimo nombre de "fiscales". Y cuando desaparezca la protección fiscal—que no está lejano el día—habrá desaparecido la razón de ser de la reciente organización.

El espíritu de crítica renovadora, la orientación ideológica definida, la actividad social de la Federación de Estudiantes de Chile se traducen en la convicción religiosa fanática pero sincera, en la tendencia mística y subordinada al dogma, en la labor social de la

Asociación de Estudiantes Católicos, y en el espíritu de defensa del desorden establecido, la indecisión ideológica, la inactividad y la imprecisión de la Federación Nacional de Estudiantes.

La energía de los unos es actividad en los segundos y es apatía en los últimos.

La independencia de los unos se traduce en espíritu sectario en los segundos y en servilismo en los otros.

Tales son las características de la trinidad estudiantil chilena. Y mientras existan espíritus independientes, espíritus religiosos y espíritus insubstanciales existirán tres organizaciones.

Y si esta afirmación es exacta, la Federación Fiscal amenaza tener vida eterna.

Leoncio ECHAZARRETA.

El estado contemporáneo de Alemania

UNA REPUBLICA SIN REPUBLICANOS

Véase el N.º 72 de "Claridad"

"La fiesta del tercer aniversario de la constitución republicana de Alemania, comenzó por una parada de tropas delante del edificio del Reichstag, que recibió al presidente de la república Ebert (1), en presencia de los ministros de Alemania y de Rusia. Y la orquesta tocó como himno nacional "La Alemania por arriba de todos". (2)

"En la sala del Reichstag tuvo lugar una asamblea solemne de todos los diputados al Reichstag y otras instituciones legislativas. De la sala del Reichstag, fueron sacadas todas las águilas y otros signos del poder monárquico. Sobre los muros se encuentran ahora dos nuevos emblemas de los diferentes pueblos de Alemania. Estaba presente el presidente de la república, una cantidad de hombres políticos y de sociedad, y el cuerpo diplomático completo.

"El presidente de Baden, Guimel, pronunció un discurso, en el cual elogió los ideales republicanos y llamó a los diferentes pueblos alemanes a impulsar la Alemania por arriba de todos.

"La misma noche tenía lugar una fiesta en el teatro del Estado, en presencia del presidente de la república...

"Mientras tanto, en el Jandarmmarkt, que está situado cerca del teatro del Estado, se había reunido una multitud enorme, con banderas y antorchas, que hizo una demostración por la gloria de la república. A los sonos de la marsellesa salió al pueblo el presidente de la república, que pronunció un corto discurso. Después de él, con otro discurso, dirigido a la generación que estaba creciendo en la república habló el reichskanzler (el canciller de Estado) Wirth.

"Una fiesta especial fué organizada por el partido social-demócrata, en el trayecto de la cual, en el circo Buche, hablaron los ministros Schmidt, Kester y Radbruch..."

Creo que estas cuantas citas del número 105 del "Nakanuné", periódico ruso que aparece en Berlín, darán al lector la más clara imagen de la prosperidad socialista burguesa que ahora reina en Alemania. "La Alemania por arriba de todos" cerca del Reichstag, y la "marsellesa" cerca del teatro, y en los dos casos la presencia del presidente de

la república social-demócrata. Un mitin socialista en el cual hablan los ministros socialistas Schmidt, Kester y Radbruch. Este último como ministro de justicia, concedió la extradición de Fort y Concepción al gobierno real de España, y de Boldrini al fascismo italiano, y hasta ahora retiene en prisión, en vista de la extradición también, a Guezzi y Vaccí (todos estos camaradas amarquistas), y bajo el cual centenares de obreros y de revolucionarios están encerrados en las cárceles de Alemania...

Los obreros de Alemania, mientras tanto, continúan viviendo dichosos y tranquilos. Ocultamente se lamentan de la carestía que aumenta, no por días, sino por horas, y se embriagan con los discursos de los ministros social-demócratas, sobre el futuro paraíso socialista a que ellos conducirán a los obreros, lenta pero seguramente. De una revolución de una sublevación de las masas no hay ni siquiera que hablar.

Y si se añade aquí que la unificación del partido social-demócrata de Alemania y el partido social-demócrata independiente de Alemania ha comenzado, y ciertamente terminará por una unificación completa, o casi completa, habría que constatar que los socialistas demócratas de Alemania, es decir, los dirigentes del movimiento social-demócrata del mundo entero, han completado su misión proletaria, revolucionaria, y ahora, lentamente (bien que en contacto estrecho con la burguesía) pero seguramente, están conduciendo las masas obreras al socialismo. Sin la ambición al poder actual de Alemania de los social-demócratas independientes, que dan solamente los comunistas, y los "obrero-comunistas", éstos últimos los más terribles, pues no quieren participar el poder con nadie.

Y si se añade todavía que el ministro asesinado, Rathenau, era no solamente ministro, sino millonario y propietario de la Compañía General de Electricidad, y que miles de sus obreros tomaron parte también en la demostración por la defensa de la república, será preciso llegar a la conclusión de que en Alemania la social-democracia ha creado un puente entre la burguesía y el proletariado, y la cuestión de la

lucha de clases ha sido resuelta satisfactoriamente.

Yo creo que la imagen de la fiesta del tercer aniversario de la constitución republicana, da una medida suficientemente completa del estado contemporáneo de Alemania. Al mismo tiempo da la imagen más característica de la posición del partido socialdemócrata de Alemania, y muestra a los obreros de los otros países hasta dónde pueden ir los socialistas (o los comunistas) si prueban el gusto del poder, y lo que espera a los obreros si confían la dirección de sus destinos a cualquier partido que sea, y no se encargan ellos mismos de la reconstrucción directa y revolucionaria de sus vidas.

Alemania, con un presidente y ministros socialdemócratas, y Rusia, con ministros comunistas, deben servir a los obreros del mundo entero como prevención, y mostrarles la absurdidad del sueño de que los socialistas o los comunistas liberen a los trabajadores de la tiranía secular de los capitalistas y de los soberanos.

Las experiencias de Alemania y de Rusia deben enseñar a los trabajadores que solamente la lucha directa de los trabajadores y los oprimidos mismos, no solamente contra los capitalistas, sino contra quien quiera que sea el soberano—socialistas, comunistas y aún sindicalistas como quiera que sean sus nombres—liberará realmente a los trabajadores de los hierros del capitalista, de las cadenas de los amos.

Los ejemplos de Rusia y de Alemania, no deben pasar en vano para los trabajadores y oprimidos del mundo entero, pues sus hermanos de Rusia y de Alemania, han pagado demasiado caro esas grandes experiencias comunistas socialistas.

Los trabajadores deben comprender la vieja pero siempre nueva

verdad de que "la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", y que "nadie nos traerá la liberación: ni Dios, ni Amóni Héroe, debiendo obtener la libertad por nuestras propias manos".

Cada obrero consciente, cada trabajador, debe tener siempre delante de sí estas verdades y trabajar para que los trabajadores mismos se ocupen de su liberación. La tarea de cada trabajador consciente, de cada revolucionario consciente, es estar entre las masas, ayudar a las masas, junto con ellas luchar por la liberación, pero no guiarlas ni gobernarlas jamás.

La experiencia de los trabajadores de Rusia y de Alemania, debe enseñar a los trabajadores de todos los países a libertarse de los tutores, de las autoridades, de los diferentes charlatanes políticos, y a unir sus fuerzas para la lucha común contra cada opresor del capital y del poder.

Y solamente cuando los trabajadores mismos se libren del capitalismo y del poder, podrá estar seguros de que nadie los traicionará y que el retorno al pasado será imposible.

De lo contrario, los obreros tendrán o una república sin republicanos, como en Alemania, o un gobierno comunista sin el comunismo, como en Rusia, o un "orden" sindical sin el sindicalismo, y posiblemente todavía ministros y comisarios "anarquistas", pero jamás realmente una vida libre y dichosa para todos.

Berlín, Agosto 15 de 1922.

Anatol Gorelix

(1) Miembro y leader del partido socialdemócrata de Alemania.

(2) Himno nacionalista chauvinista de tiempos de Guillermo II.

EL AMOR QUE CALLA

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres tan obscuro.

Lo mismo que un cristal se rompería
si lo echara a rodar por mis canciones;
¡quién sabe si ni así lo recogías,
que apenas me hace un ruido de oraciones!

Y tú lo quieres vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su trémulo caudal desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho!

Tuve palabras para la amargura,
las encontré también en la alegría;
en éste—mira tú—queda insegura,
torpe, la lengua, como en la agonía.

Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte:
¡todo por mi callar atribulado
que, sin embargo, es peor que la muerte!

Gabriela Mistral

La Internacional de Sindicatos Rojos

El viaje de Luis Recabarren a Rusia, como delegado de la Federación Obrera de Chile al Congreso de los Sindicatos Rojos, pone de actualidad el problema de las internacionales.

Ocioso es discutir su importancia. La internacional debe crearse para relacionar a los núcleos sindicales que desde los cuatro extremos de la tierra luchan por un fin idéntico: la supresión del salario.

Las simpatías que la revolución atrajo sobre Rusia, influyeron enormemente en que el proletariado considerase dicha tierra, como la sede más apropiada para crear una verdadera y amplia internacional.

Y con esa intención las organizaciones más poderosas de Europa y América concurren a Rusia y crearon la Internacional de sindicatos rojos.

La ilusión duró poco tiempo. La joven internacional más que un organismo de coordinación resultó un instrumento de subordinación.

Los sindicatos rojos fueron algo así como la factoría del partido comunista. No tuvieron vida independiente ni un sólo momento. Nacieron para servir los intereses del comunismo político y cumplieron su programa escrupulosamente.

Esta estrategia comunista boicota de golpe la acción anti parlamentaria, sostenida cerca de medio siglo por las organizaciones obreras.

El postulado de la acción directa perdía de golpe su sentido y su efi-

cacia. Y el proletariado no solamente quedaba burlado sino traicionado.

Para afianzar su triunfo, el partido comunista insinuaba en los 21 puntos, que todo buen comunista debía apoderarse de los puestos directivos del sindicato y de los periódicos que éste mantuviese.

No fué menester repetir la insinuación. Instantáneamente los núcleos comunistas se precipitaron sobre las secretarías generales y sobre las redacciones de los periódicos.

Esta escaramuza hizo brillar un momento al comunismo en todas las perspectivas. Afortunadamente la reacción vino pronto. Los obreros tomaron de nuevo su posición de independencia y comenzó la evacuación de Moscú.

Primero partieron los I. W. W., luego los sindicalistas de checoslovacia, después la Confederación Nacional del Trabajo de España... La Internacional de Sindicatos Rojos quedó convertida en una máquina de notas. Todas las fuerzas importantes la habían abandonado.

Hasta el momento este tremendo fracaso no ha hecho variar de táctica al gobierno ruso.

Por oposición a esta maniobra comunista que dejaba en muy mal pie al sindicalismo revolucionario, algunas organizaciones de bastante importancia celebraron una conferencia en Berlín.

Desgraciadamente esta conferen-

cia en sus conclusiones incurrió en el error de subordinar el sindicalismo a ciertos postulados anarquistas, haciendo de ese modo imposible la formación de una internacional amplia.

El Congreso que celebrará en breve la Internacional de sindicatos rojos, variará el rumbo de este organismo.

Si se reconoce al sindicalismo el derecho de abrirse su propio camino, la Internacional volverá a robustecerse.

Ahora si se hace lo contrario, el Congreso tendrá el sentido de una velada fúnebre y el partido comunista habrá labrado de golpe su ruina total.

G. V.

El Dolor Universal

La inmortal obra de Sebastian Faure, que tanta conmoción causó en el mundo intelectual; que tan directamente habla al corazón y a la conciencia del hombre por su magistral descripción del intenso dolor que aqueja a la humanidad irredenta, será muy en breve puesta a la venta en condiciones de que pueda llegar a manos de todos.

LA OBRA COMPLETA, CON LOS DOS TOMOS SOLO VALDRA 2 PTAS.

Háganse pedidos, acompañando el importe, a REDENCION, Nueva, 4 (bajos).—ALCOY.—ESPAÑA.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: "Irredento", Puebla, Pimentel N.º 12, México.—"Nero" revista literaria muy bien seleccionada, Cuba.—"Ateneo de Honduras", revista mensual dirigida por Froilan Turcios, Tegucigalpa, Honduras.—"Spartí" Organó del Centro Intelectual Editor San José, Costa Rica.—"La Defensa Obrera" periódico semanal, Tocopilla, Chile.—"El Siglo, Los Angeles, Chile.—"Arte y Trabajo", Cochabamba, Bolivia.—Umanitá Nova, Roma, Italia.—"La Gaceta Universitaria", Córdoba, Argentina.—"La Antorcha", Buenos Aires, Argentina.—"A Plebe", Sao Paulo, Brasil.—"El Telégrafo", Paysandú, Uruguay.

SE RUEGA A LOS SUSCRIPTORES RECLAMAR A NUESTRA ADMINISTRACION CUANDO "CLARIDAD" NO LES LLEGUE OPORTUNAMENTE.

'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET
SAN DIEGO 658

ANTOLOGÍA: POEMAS DE PEDRO PRADO

ES el EX. LIBRIS de este poeta altísimo la silueta de un hombre, sentado en una colina, desde donde la lejanía de los campos se muestra en árboles y nubes lejanas. Una planta está en sus labios y si la escucháis oiréis ritmos libres y serenos, abiertos como una canteira, atados como una bandada cantora. Veréis pasar por su música, suavizándose, las sandalias de los vagabundos, que es vagabunda su música. Veréis crecer en ella las salvajes malezas de las heredades abandonadas, que su música es abandonada y salvaje. Creeréis, a veces, percibir en su canción, el aroma de las frescas bodegas que retienen aún el alma de las frutas que cobijaron, la sutil esencia de cien vinos olorosos. I oiréis, otras veces, el ancho abrazo de las olas, el furioso beso de todos los vientos, el aleteo indomable de aves sabias y desconocidas. A veces sentiréis remecida su música en un temblor de entrañas sacudidas, de infinitas angustias. Otras veces aún (Androvar ébrio o Alsino volador) veréis un hombre dueño de las cosas, extraer de ellas enseñanzas imprevistas, lecciones ocultas. Otras veces aún...

INVOCACION

Venid, palabras puras, livianas y encendidas como aves en un vuelo luminoso. El hábito de mi amor os torna trémulas. Sois copas que en la embriaguez de la emoción se chocan. Un canto, vuestro roce musical despierta. Más si escancio el olvido, el ansia y la tristeza, triple licor traslúcido y ardiente, vuestros fríos cuerpos impalpables lanzan el suspiro que enmudece a las frágiles copas que se trizan por recibir, rendidas y temblando, el calor de los vinos cuando hierven.

EN LA NOCHE

La noche cubre los campos como un agua oscura y sutil. Después de haber entrado hasta en las últimas concavidades de las dunas, eleva silenciosamente su nivel mil veces por encima de las más altas montañas.

Una niebla delgada, que el viento empuja contra el mar, vela los contornos de las cosas y hace que ellas se compenetren.

La luna, que cae hacia el poniente, brilla, pálida tras la niebla. En torno de la luna se ven dos nacarados y enormes círculos concéntricos. Alguien ha tañido esa campana de plata: son dos ondas sonoras que se propagan por los dominios de la noche silenciosa. Alguien ha arrojado la luna, como una moneda de oro, contra las mansas aguas del infinito; su caída ha hecho nacer esos círculos crecientes y gigantes.

El mar, convertido en una sonora, canta; su voz se mezcla a la niebla que brota de su seno, a la niebla débil que se opone, sin fuerzas, al viento frío y cortante que baja de las nevadas cordilleras.

Por angosto desaguadero un lago pugna por vaciar su tributo en el mar; pero las olas, desde la muerte del invierno, han vencido y ahora elevan y mantienen una constante valla de arena. Las aguas del lago, buscando cumplir con su destino, se filtran calladamente; pero van con tanto despacio, que se espesan y pudren, y las innumerables fosforescencias que vagan en la noche como fuegos fatuos por encima de los pantanos, juegan y danzan sobre ellas como niños alegres y caprichosos. Más allá del desaguadero el lago es puro y transparente. Cer-

ca de los trémulos pajonales, y en un sitio que nadie conoce, los flamencos, sentados a horcajadas en sus altos nidos de barro, empollan y duermen. Los huillines que en día pasaron en sus escondidos lechos de hierbas, ahora aprovechan la pálida vislumbre de la luna y pescan confiados y pacientes.

Y del mismo modo que las iglesias guardan las melodías de las oraciones y de los cánticos que en ellas se elevaron, la enorme cuenca que forman las colinas que rodean el lago, está llena de una dulzura que sólo se atribuye a la placidez del agua que duerme, cuando ella está formada por los últimos ecos de los melancólicos cantos de los pidenes y de todas las aves que, desde incontables atardeceres, aquí se reúnen para elevar sus oraciones cuando aún brillan las últimas horas rosadas y luminosas.

Como nadie las ve, las dunas avanzan con más prisa que la que tienen cuando el sol brilla.

Hay una mísera aldea de pescadores y labriegos que las dunas estrechan contra el desaguadero, donde las miasmas se incorporan a las densas nieblas del pantano.

Las chozas, construídas con ramas traídas de la montaña, todavía no pierden sus hojas y su fragancia cuando, antes del año, ceden al peso de la arena que se ha ido acumulando contra los débiles tabiques. Entonces es preciso volver a la montaña por otras ramas y construir una nueva y pasajera morada.

Una vez, una vaca que vagaba extraviada en la noche por los arenales llegó a este caserío. Hambrienta y ciega por la oscuridad, bajando por el declive de la duna, dió con la frágil y engañosa techumbre de una choza medio sepultada. Cuando comía con ansias las hojas secas, dentro los habitantes de la choza se santiguaban al no descifrar los ruidos extraños de la techumbre. Y cuando, al avanzar otro paso, cayó con estrépito en medio de la habitación, arrastrando consigo las ramas rotas, sus bramidos de angustia y su gran cabeza armada de enormes astas que sacudía en su desesperación, hicieron creer a los aterrados moradores en la visita del Señor de los Infernos.

Esta noche, en cada choza también se oye un ruido. Es el chisporroteo fino y constante que hacen los granos de arena al chocar contra las hojas secas y coriáceas.

Ni por un segundo el trémolo cesa; ya es casi imperceptible como

débil llovizna que se cierne y cae; ya sube de tono más y más hasta semejar el ruido de la grasa hirviendo; ya se atenúa y cesa, casi no se le oye, pero es preciso perder la esperanza de que alguna vez concluya, porque siempre hay un grano de arena que resbala.

Hacia el oriente, en la última choza, duermen una anciana y dos niños.

Uno de los niños despierta y abre, abre desmesuradamente los ojos en la oscuridad. El paso de su propia sangre le finje rojas alucinaciones apagados fulgores que él cree se desprenden de las tinieblas circundantes. El miedo le turba, cierra los párpados con fuerza y esconde su cabeza entre las mantas.

El otro niño, tal vez embriagado con el perfume violento de las ramas de boldo que forman la choza, tiene un ensueño a la vez sencillo y maravilloso. Sueña que volar es una hazaña que no requiere esfuerzo alguno; sueña que volar es un hecho fácil para todo aquel que deje su peso en tierra. Se asombra de no haber tenido antes tal ocurrencia, y una y otra vez, sólo con la fuerza de su propia voluntad, se desprende suavemente del suelo; poco a poco se eleva, y va y viene con rapidez, por el aire. Pasa por encima de la choza y de la aldea, pasa por sobre los montes de arena y cruza el lago a gran altura, sonriendo de los arroyos que, a la luz de la luna, vierten en él sus aguas. Desde allí se divisan tan pequeños y brillantes, que sólo parecen restos dejados por los caracoles entre las hierbas.

MI CANTO

No sé lo que voy a decir. Ignoro lo que voy a cantar.

Mi voz aún está en el fondo de mí mismo.

Sonríe como una madre que siente a su hijo agitarse en las entrañas.

Al igual de ella, yo no sé si mi canto será rudo como un hombre o tierno como una mujer.

No lo sé; pero estoy cierto de que vive y se nutre silenciosamente.

No lo sé; pero sonrío imaginando su belleza.

Cuando él nazca, yo también estaré entre la vida y la muerte.

Y cuando él pueda valerse por sí solo y lleguen mis amigos, yo lo sentiré orgulloso y embelesado.

Y él cantará con su voz pura y juvenil.

Mis amigos sonreirán indiferentes y yo no diré nada, nada.

Sólo sufriré, porque sus palabras, como aves perseguidas, buscarán mis oídos con insistencia.

Sólo sufriré, porque mi canto no tiene cabellos que poder acariciar, ni ojos que poder besar, ni cuerpo que proteger entre mis brazos tristes y paternales.

EL VUELO

No sé nada y afirmo.

No sé nada y elijo.

No sé nada y ejecuto mis obras y elevo mis canciones.

Mis dudas no me doblegan; mi ignorancia no me abrume.

Como un pájaro inocente, en el arrebatado de sus trinos, mi propia inconsciencia me ha salvado de las asechanzas de una alimaña o de la astucia de un cazador.

Ebrio vuelo por los aires de la vida.

Una incierta verdad y una constante inquietud se posan sobre mis alas.

Debo volar con ellas y escuchar sus voces; pero mis fuerzas pueden fácilmente con su carga y en mis alas hay una sabiduría que yo no sospechaba.

Yo me dejo ir por los ríos del viento y cruzo los remansos del aire.

Yo no sé adonde vá mi vuelo; pero aún a media noche lo siento tan robusto y seguro, que duermo tranquilo entre mis alas que reman y me llevan hacia un destino desconocido.

EL DESEO SIN NOMBRE

Una vez más mis manos, que se agitan temblorosas, quieren emprender algo desconocido y se estremecen anhelantes por servir a lo que desea ser.

Una vez más mi garganta henchida es un nido ardiente de voces ignoradas que pugnan por surgir, y que se truecan en silbos angustiosos de flechas que rasgan el aire.

Mis ojos, con el brillo de la fiebre, se abren impacientes por ver lo que debe venir, y mis oídos, obsesivos por dolorosa atención, esperan un eco que nunca llega.

Vibra mi cuerpo como la vela hinchada al paso del vendaval, y cómo ella, no sabe qué hacer para entregarse y volar en alas del torbellino.

Una vez más, he aquí que me detengo y me pregunto ¿qué deseo? Porque hay un deseo constante que perdura, cumplidos nuestros fáciles anhelos; porque hay una ansia infinita que supera a toda vana ambición.

Deseo sin nombre, objeto sin forma, finalidad sin límites, tú arraigas como un árbol monstruoso que crece y crece sin cesar y muere sin que alcance a florecer jamás.

¿Debemos cumplir un propósito ignorado? realizar alguna oculta esperanza? ¿Nadie lo recuerda, nadie!

Porque solo sabemos que algo deseamos, lloro la memoria del fin y del objeto.

Peregrino poseído de ira y de tristeza me pregunto ¿a dónde voy? y sin saber qué responder debo elegir y marchar sin descanso, bajo la hermosura de los cielos hostiles.

Delirante, estrujo mi cabeza entre las manos crueles y la increpo y la torturo como a un ladrón ¿dónde ocultaste mi memoria, dónde? A todos los sangrientos suplicios pido ayuda, pero nunca confiesa, nunca!

Y caminando, lloro mi desventura y el viento del desierto seca mis lágrimas antes de nacer.

Y veo, así, a mi paso, cómo los hombres ante la muerte, inquietos, desesperados, sin deseos de partir, descontentos de no haber cumplido,

Horan la crueldad del destino que, en la memoria perdida, dejó un de-seo sin nombre!

EL VIENTO DEL MAR

Algo más sutil que tú mismo, en tus alas nos traes.

Se torna oscuro el día con tu sombra, oh! viento; y los fantasmas que pueblan los caminos se incorporan a las nubes de polvo.

Viento loco, deseoso de espumas, que soplas de la mar; te huyen las gaviotas que lanzan su graznido a la tempestad.

Viento invisible que sacudes a los árboles que se agitan y quieren escapar como llenos de un terror humano.

Canto que no cesas en las costas solitarias, fuerza que empujas contra las húmedas rocas que se agigantan para morir.

Noble belleza de las olas que en la muerte alcanzan su figura suprema.

Nazcan de sus propios cuerpos, las rosas de la espuma, blancas como las rosas de Noviembre, y en una curva suave, como una guirnalda, estiéndanse a lo largo de las playas sinuosas.

Soplad oh! viento, soplad el polvo que el camino deja sobre los árboles que te llenan de sombra.

Sacudid las altas ramas que se negaron a los muchachos y a los pájaros glotones y dejad que esos frutos se pierdan sin provecho de nadie.

Id a azotar el flanco de las nubes, y las nubes, impacientes y ligeras, vagarán por el cielo de la noche como ávido ganado que consume a los campos en flor.

A tu paso que no quede ventana que no golpee furiosamente llevando la vigilia a los mowadores de las casas.

Que el pánico impere en las aldeas, cuando las campanas sean echadas a vuelo por tu oculto poder.

Sed una tregua, viento ululante, en el acecho continuo de los valajes habitantes de la montaña.

Y ved porque caiga arrollado en tus brazos, el árbol que prestara más empeño en subir a la altura que en bajar a las entrañas de la tierra.

Sí, que caiga con el ruido sordo de los truenos que azotan.

Aullad, oh! viento, aullad como un perro inquieto que presiente los espíritus malignos.

Huid, huid silbando como una gigante sierpe enloquecida.

Que la vida se intensifique a tu paso, oh! buen viejo rudo; y que todo se agigante y arda con el estrépito de un incendio devorador.

Que los débiles sientan el vacío de su insignificancia; y que los bandidos aprovechen el ardor que comunicas y salgan sirviéndose de vos como de un cómplice.

Que el malo sea peor bajo tu égida, viento implacable; y que el justo sea mejor bajo tus gritos iracundos.

Pasad atronando con tu voz milenaria, viento de tempestad.

Yo iré a escucharte y a embriagarme en tí; sí; yo iré, entre el torbellino de las espumas y de las hojas, a sentirme un mendigo azotado por tu látigo o a crearme un amante envuelto en el abrazo enloquecido de una inmensa pasión.

Y al igual de la fardela que te ama, viento de tempestad, mi alma anhelante volará sobre las aguas agitadas más allá del archipiélago postrero, lejos del último recuerdo de la tierra, allí donde corren desbocadas las olas monstruosas que azotan a las nubes, allí donde reina el silencio de las voces humanas, ahogado en el canto de las voces ocultas!

LOS DIAS INOLVIDABLES

En estos años de madurez, en las mañanas acogedoras del verano, trepo a una pieza rústica construida sobre grandes bodegas abandonadas que desinjan con el campo.

En ella un tranquilo silencio, tal invisible agua dormida, está siempre colmándola.

Como en un baño reparador, penetro en su recinto, y por las amplias ventanas contemplo de un lado los campos, del otro la ciudad.

Sigo ascendiendo hasta una terraza que hay sobre la pieza, y desnudo y recostado recibo por largas horas, los rayos del sol.

Mis ojos que miran el cielo sin nubes, al afijarse más y más la potencia de su visión, perciben hasta las arañas pequeñas llevadas por la brisa, adheridas a sedas brillantes.

Cuando las arañitas pasan, mis ojos descubren unas finas culebrillas; al perseguirlas con la mirada, se alejan, y al volver a levantar la vista, retornan.

Cada vez que miro el cielo límpido, distingo con claridad esas culebrillas que son impurezas de mi visión.

Es allí, en ese alto y solitario refugio, donde amo meditar. A veces descubro viejos y pequeños pensamientos Pero ha habido días inolvidables, de solitaria emoción, cuya fecha, como un enamorado, grabadas con mi cuchillo en las maderas de la terraza, he buscado que queden allí por largos años!

MI AMOR ERA TAN PURO...

Mi amor era tan puro y diáfano que tú no lo veías.

¿Qué hacer? me dije.

Y lo enturbí.

LA DESPEDIDA

Mis amigos, ¡adiós! Aguardan los remeros con sus remos levantados y ya el barco despliega su velamen como si los altos mástiles florecieran.

Viajar: placer y tristeza. Quisiera.

ra ir y quedarme; quisiera hacer y no hacer al mismo tiempo.

Es triste: a la elección llamamos libertad. Mi libertad no quisiera verse obligada a elegir un camino; mi libertad quisiera recorrerlos todos a un mismo tiempo.

Si pudiera hacer y no hacer una acción, tendría una experiencia útil. Como no puedo optar sino entre ejecutarla o no, mi experiencia vale bien poca cosa.

Mi ser es uno y quisiera desdoblarse. Quisiera observar desde lejos qué silueta dibuja mi cuerpo, y saber si, cuando lloro, yo también parezco un miserable.

Mis amigos, ¡adiós! Mientras tengamos que elegir no podremos ser felices.

¡Ah! si yo pudiera, como los niños curiosos escogería todo a la vez. Escogería la vida y la muerte.

Quien sabe si ello no os serviría, pues, si comprendiera que con mi revelación iba a trocar vuestra inquietud, en dolor irremediable, yo no diría nada, nada.

Mis amigos, ¡adiós! Cuidad de los míos. Ya el barco, con todas las hermosas velas desplegadas, me aguarda.

Pedro Prado

Anotaciones a la Conferencia sobre Dostoyevski leída por un reputado crítico

No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así es que vosotros erráis mucho. Evangelio según San Marcos. Cap. XII, 27).

Fedor Dostoyevski nació en Moscú el año 1821. Toda su vida tuvo una sola característica permanente: la miseria. Los otros aspectos de ella—gratos como la celebridad de sus días postreros; terribles como sus cuatro años en Siberia—tuvieron una duración efímera y transitoria. Porque nunca abandonó su vida el acicate monstruoso de la necesidad. Nunca tuvo un descanso en su carrera accidentada tras un bien inasequible. Se diría que en él se resume el mal que puede atormentar una existencia; todos los hombres corren también tras la satisfacción apremiante de anhelos de felicidad que no pueden realizar. Dostoyevski es entonces, uno de tantos; o más bien, sería uno de tantos si otras fuerzas elementales poderosas no entrasen a complicar el complejo de su espíritu y si su ser no hubiese sido un amasijo delirante de ensoñaciones y de raptos...

Dostoyevski poseyó como ninguno el sentido del equilibrio intelectual y moral. Los hombres a quienes hace actuar en sus novelas están entre dos términos igualmente fatales: Muichkin—el "idiota"—, tipo de sentido moral puro en el cual la inteligencia lúcida, extraordinaria, está relativamente enajenada por la misma limpidez de su visión ética; y Demetrio Karamazof, tipo de una total oposición pues si en él la inteligencia no pasa de lo normal y común, el sentido ético en cambio está pervertido y desviado por criminales impulsiones. En medio de éstos se alza la desgraciada personalidad de Raskolnikov, el analista fragmentario lógico aún en medio de los abismos a que le arrastra una pasión irrefrenable. Y unida a él—en una ideal perspectiva—aparece Nietochka Nezvanova, cumbre del dolor que se conoce a sí mismo y se adora en su plenitud. El mundo vital de Dos-

toevski es un espanto palpitante. Figuras trágicas o cómicas de pesadilla lo pueblan; ensueños de acción febriles lo sacuden. Y no hay en él un sólo oasis fresco, ni en su cespicio horizonte hostil se ve alborar una cándida aurora que levante el ritmo cordado de los seres que habitan sus ámbitos.

Dostoyevski, como bien dijo la Condesa de Pardo Bazán en su libro sobre "La Revolución y la Novela en Rusia", nos introduce "en una estética nueva, donde lo horrible es bello, lo desesperado consuela, lo innoble raya en sublime"... Leyendo sus obras, en realidad, se subvierten nuestras nociones fundamentales, y por ellas llegamos a ver cómo hay quienes—¡ojalá fuese sólo en la imaginación del novelista!—tienen que amar el sufrimiento y defenderlo con fiera ejemplificadora pues es lo único que poseen en la vida... Ya León Chestov, penetrando más en un intento de interpretación dostoyevskiana—por cierto sin ese influjo terrible de superficialidad que en la Condesa de Pardo Bazán dejó su cultura, de origen puramente francés, y su medio social—; León Chestov hizo notar (en páginas que nos atrávimos a comentar hace algún tiempo en estas columnas) cómo Dostoyevski por esos procedimientos se coloca fuera de los márgenes lógicos, invadiendo zonas de sinrazón y de desvarío, llegando a lo que el crítico llama "negación de la evidencia". La síntesis de este aspecto se encuentra de cuerpo entero en esa breve narración titulada "El Sub-suelo", palabra suprema, insuperable en el delirio moral, espectáculo psicológico inconcebible para nosotros, gente occidental, débil y llena de calidades que arrancan sólo de las postrimerías del siglo XIX y de la alborada inquieta del siglo XX que nos toca vivir...

Novelista de piedad y de espíritu netamente cristiano, Dostoyevski estuvo en el patíbulo esperando la muerte. ¡Y todo no había sido sino una farsa—terrible farsa—de sus carceleros! Conducido a Siberia, sus trabajos forzados en el "baño" le

sugirieron esa maravilla de compasión y de psicología patológica que se llama "La Casa de los Muertos", narración invadida por las luces ultraterrenas del Evangelio.

Desesperado de la realidad, ajeno cada día más de las preocupaciones de los nihilistas entre quienes pasó algún tiempo—cultivando una amistad que le llevó a Siberia—, en los años postreros de su vida se hizo eslavófilo, pan-ruso, o sea nacionalista a outrance. Pero nunca le abandonó la presencia terrible de los fantasmas que poblaban su noche de horrores tenebrosos. Nunca—en un orden más limitado—pudo realizar sus intensos deseos de una vida que le permitiese tranquilamente entregarse a escribir. Toda ella estuvo marcada por la privación, la angustia, el recelo, el sobresalto, la suspicacia y el rencor. Su obra revela todo esto mejor que cualquier documento autobiográfico.

La epilepsia que dominó su vida desde su juventud casi, la misma epilepsia que donó a sus personajes—regalo monstruoso, de extraños muros de la vida moral—, le llevó al sepulcro en 1881. La gloria de que gozó en sus años finales no bastó a hacer olvidar su miseria y el honor espantable de su abismo poblado de trémulos horrores.

Hace ya algunos días, en el Salón de Honor de la Universidad, el reputado crítico chileno Armando Donoso—autor de algunos volúmenes elogiadísimos—leyó una larga conferencia sobre el novelista ruso. Un entusiasta de la obra del señor Donoso me decía al final—cuando el señor Barriga ponía a prueba la paciencia bovina del público con la recitación histriónica de unos versos horrorosos—; "Nuestro crítico por antonomasia, nuestro mejor crítico, ha escogido para esta oportunidad la obra del novelista ruso por antonomasia, del mejor novelista ruso. La unión no puede ser más feliz. "Mi amigo no tiene para juzgar este asunto un criterio similar al mío, y por eso hondas diferencias intelectuales nos dividen. Este artículo no tiene otra finalidad que sentar algunos puntos de vista al respecto y a propósito de dicha iniciativa literaria desarrollada en el Salón de Honor de la Universidad.

En primer lugar: ¿Puede esperarse que una cultura netamente intelectual, exclusivamentemente literaria, nos lleve a una plena apreciación dostoyevskiana? En segundo lugar: ¿Puede creerse que se ha conseguido algo con la simple reproducción de la vida de Dostoyevski y de los argumentos de algunas de sus obras, hecha ante un público heterogéneo señalado por la ausencia de espiritualidad? En tercer lugar: ¿Qué se debe buscar en una iniciativa intelectual cualquiera: la exposición de un criterio o de un espíritu novedoso, original, libre, capaz, o sólo la reproducción de tópicos semiseculares expuestos con variaciones de formas?

Armando Donoso—no lo dudamos—tiene, a juzgar por su conferencia, una intensa, una honda simpatía por Dostoyevski. Sus obras le arrancan exclamaciones fervorosas y preguntas enfáticas que no están destinadas a ser respondidas, según parece. Su vida la hace entrar en un intento de disquisición médica en la cual baraja al oído ignaro de la concurrencia unos cuantos vocablos esdrújulos de aire misterioso. Sus ideas—las de Dostoyevski, se entiende—, liberales primero, conservadoras después, le hacen salir—caballero en su Rocinante verbal

—en defensa de la juventud rusa revolucionaria. Todo lo que a Dostoyevski se refiere le causa una emoción determinada, definida, como que es la misma que se ha producido desde que los críticos europeos tuvieron noticia de la obra dostoyevskiana; y esa impresión es fría, de una total frialdad... Es inútil que nuestro crítico quiera dejar para otros intentos sus arrestos minuciosos de investigador, de semi erudito en las disciplinas intelectuales; una sombra fatal parece perseguirle para marcar con su dedo implacable cada manifestación de su actividad literaria. Y en esta ocasión no se nos habla de un Dostoyevski ilimitado y libre, de un Dostoyevski único y ejemplar, sino que de una imagen que parece ser suya pero que es sólo un retrato descolorido y suavizado pues ha sido pasada por el tamiz, redondeada por el esfumino de tratadistas, críticos y traductores occidentales, antípodas en la tierra espiritual del genio eslavo. Y de aquel hombre grande entre los grandes, áspero, rudo y bestial, la gran mayoría de las personas que asistieron a la conferencia que nos ocupa han quedado con la idea de que es uno de los tanto escritores domésticos y familiares que pueblan con sus engendros lamentables todas las literaturas.

Y si bien "cada autor tiene derecho a que busquemos en su obra lo que en ella ha querido poner"—como preceptúa el sagacísimo Ortega y Gasset—, también cada crítico, para ser tal, para poder aspirar a un recuerdo de las generaciones que latén en el seno de la vida infinita, debe poner en la obra que suscita su delación y su palabra, todo su espíritu, encendido por una interpretación libre y original acerca de ella. Para tener opiniones acomodaticias sobre las cosas espirituales bastan los catálogos y los índices bibliográficos, cuya utilidad aparece mayor cuando se considera que se les confecciona cuidando extremadamente del orden—graduación, cronología, etc.—de las materias sobre que versan. En cambio el escritor gusta de mezclar, de confundir, de introducir en su obra un desorden que mueva a pensar en la presencia de un espíritu algo libre, cuya necesidad es reconocida en estos casos.

No podemos decir por ello que la conferencia de "nuestro crítico por antonomasia" sea en absoluto inútil. No; ha servido mucho para todas aquellas personas que—antes de ahora—no habían tenido más noticias de Dostoyevski que los anuncios de dicha conferencia o impresiones amistosas y caseras. Y también para aquellas que gustan de hablar de libros que no han leído: el conferencista ofrecía—con entrada libre—argumentos de las obras más importantes del genio ruso. La ocasión no podía ser más propicia; por cierto que fué desaprovechada sólo por unos cuantos simples que se privaron de escuchar las ingenuidades de Arturo Piga, los horrores "poéticos" declamados por el señor Barriga y las exclamaciones afebradas del reputado crítico nacional Armando Donoso.

Raúl Silva Castro

NECESITAMOS AGENTES HONORARIOS EN TODAS LAS PROVINCIAS DEL PAIS.

DESDE URUGUAY

REMINISCENCIAS

El año 18, como en todas partes, una tendencia bolchevista lo llenó todo. Más que eso, fué la revolución rusa la que estimuló el espíritu de lucha.

El Partido Comunista adquirió relieve; de los anarquistas fueron muchos inclinándose por la tendencia de la revolución rusa, como lo demuestra el órgano "La Batalla", empezando por propiciar francamente la dictadura política del proletariado, y después creando la fórmula, que hasta ahora es patrocinada, de "todo el poder a los sindicatos", propagando la dictadura sindical. De los anarquistas hubo un órgano "El Hombre", que cumplió con su papel de revolucionario al saludar y magnificar el espíritu revolucionario de los trabajadores rusos, quienes demostraban la posibilidad de volcar el régimen capitalista, pero que con una visión honda, y un conocimiento mayor del ideal anarquista, más que aplaudir, hasta el éxtasis, el movimiento ruso, lo analizaba, lo estudiaba, seguía, paso a paso la evolución política de la Rusia nueva, y miraba en Lenin a un revolucionario inteligente que cumplía y materializaba ideales de las masas, y no veía en él a un nuevo apóstol infalible y menos a un jefe de todas las fuerzas revolucionarias del mundo, como era que le veían, y ven aún, algunos.

El año 20 fué a Montevideo Barcos quien, en conferencias que aquí dió, pulió, dió cuerpo a la tendencia llamada "anarquista dictatorial" que tuvo su vocero en "La Batalla". Frente a eso se alzó "El Hombre" que afirmaba la no adhesión a la Tercera Internacional, ni a la Sindical Roja (o sea sindicatos del partido comunista), porque en el hecho existe una solidaridad entre todos los revolucionarios del mundo, y porque antes que obedecer órdenes de Moscú, era, y es, preciso obedecer las órdenes de la propia convicción y realizar los hechos derivados de la propia capacidad. Rechazaba con más relieve y fuerza que lo anterior, "El Hombre", la llamada dictadura del proletariado, por considerarla una sencilla parodia del auto gobierno de los hombres.

"El Hombre", órgano de una agrupación anarquista de Montevideo, encarnó parte de la tendencia anarquista pura.

Entre tanto, el partido comunista mantenía íntegros los 21 puntos de Moscú y tomaba la dirección de los sindicatos.

EVOLUCION O CAMINO DE ESTAS TENDENCIAS

Los que pregonaban la dictadura del proletariado (comunistas, sindicalistas y anarquistas dictadores) marchaban confundidos; poco a poco fué aclarándose eso, fueron delineándose los campos, hasta enumerar unos la dictadura por medio del partido comunista, y otros la dictadura por medio de los sindicatos; estos últimos fueron los anarquistas dictadores, que hoy día son en realidad sindicalistas dictadores, con la fórmula "todo poder a los sindicatos".

Los anarquistas puros han hecho una enérgica y tenaz propaganda individualista y en seguida han rotustecido dentro de los sindicatos el sindicalismo libertario.

Advirtamos, desde luego, que el movimiento social uruguayo no es sino un reflejo del movimiento argentino.

Entonces al igual que en Buenos Aires, los anarquistas dictadores iniciaron un movimiento de frente único en Uruguay: querían una fusión de todas las organizaciones obreras con la finalidad de "todo poder a los sindicatos"; esta tentativa fué resistida por los anarquistas puros, quienes argumentaban que una unión de elementos heterogéneos no beneficiaría al proletariado, y quienes también veían en la iniciativa de los dictadores sólo una estrategia para impedir la influencia de ellos en los sindicatos.

Así fué como, el año 21, varios sindicatos que pertenecían a la Federación Obrera Regional Uruguaya (F. O. R. U.), y que seguían el movimiento de unificación, se separaron de aquella y entraron a constituir, juntos con algún sindicato, hasta entonces autónomo, el Comité pro Unidad Obrera (C. P. U. O.).

En la F. O. R. U. quedaron sindicatos fuertes, como el gastronómico y el de choferes, que sirvieron de eje a los demás sindicatos menores resistiendo así la F. O. R. U. el momento álgido en que, según ella, la colocó una tendencia que pretendía su disgregación.

Los campos quedaron entonces deslindados: el C. P. U. O. de sindicalista dictatorial, en que domina la influencia del partido comunista; y la F. O. R. U. en que predomina la influencia de los anarquistas.

En una próxima crónica hablaremos de las características que tuvo esa lucha, y que tiene aún, de las actividades y espíritu de esos dos organizaciones matrices del movimiento obrero uruguayo.

O. Schnake Vergara.

EDITORIAL "CLARIDAD"

Ya apareció el primer folleto de los «Temas Subversivos» por SEBASTIAN FAURE

LA FALSA REDENCION

Editaremos los doce temas de las famosas conferencias del maestro, intercalando obras nacionales; entre las primeras irán Sindicalismo y Organización Industrial, por M. J. Montenegro y Juan Gandulfo, El Conventillo por González Vera con prólogo de Fernando G. Oldini.

Precio 40 centavos ejemplar Agentes: 25% de descuento
Se ruega pedir rápidamente los envíos, porque el tiraje ha sido limitado.